

Convivencia Digital

Solange Rodriguez Soifer^(*)

Fecha de recepción: junio 2022

Fecha de aceptación: agosto 2022

Versión final: octubre 2022

Resumen: El actual escenario educativo nos impone nuevos desafíos. Entre ellos, la masificación del aula virtual, donde otros hábitos y reglas emergen, distinguiéndose del aula presencial. ¿Cómo lograr que la virtualidad no sea sinónimo de educación a distancia? En este trabajo se abordará la propuesta de construcción de un manual de convivencia digital y cómo impactó positivamente en dos ámbitos diferentes académicos.

Palabras clave: Convivencia - educación - entorno digital - nuevas tecnologías - virtualidad.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 197]

Introducción

La frase “cuentas claras, conservan la amistad” podría tratarse del fundamento que posibilita el contrato de aprendizaje entre profesor, conocimiento y alumno. En el caso de las aulas presenciales, esto se traduce en ciertas rutinas y reglas que se mantienen de forma invariable desde hace décadas, con pocas variaciones de acuerdo a la institución donde se desarrollen. La escuela, que ha vivido numerosas transformaciones, aún conserva un sinfín de convenciones que distinguen y conforman su identidad. Entre estos acuerdos podemos destacar el mapa curricular a partir de una programación determinada, los recreos, el orden de los bancos y gestos típicos como levantar la mano, que integran lo que se reconoce como la cultura áulica. Luego, cada profesor es quien le aporta su propia impronta a esta estructura dada, esa mística que se genera cada día entre un grupo de estudiantes y su docente cuando se cierra la puerta del aula. No es novedoso que en un contexto de cultura digital, la educación comenzara desde hace años a replantearse la necesidad de subirse a la transformación digital. Referentes educativos como Maggio (2012) y Litwin (2005), se volvieron abanderadas de esta cruzada, proponiendo que antes que una amenaza, la tecnología suponía nuevas oportunidades para abordar las estrategias de enseñanza y aprendizaje. Poco a poco, en ciertos contextos, y en mayor o menor profundidad, la tecnología fue saliendo del gabinete de computación, para extenderse a las aulas, a la par que se extendía al mundo vital de la Comunidad Educativa.

No fue sino hasta el 2020, que este avance dispar vinculado a la cultura digital, acabó por cobrar impulso, y volverse prácticamente una obligación en vez de una opción. La urgencia inicial por trasladar las formaciones al entorno virtual, generó *a posteriori* otro tipo de desafíos: el aula virtual no era la traducción del aula presencial, sino más bien una interpretación de la misma que requería otras pautas, y nuevas rutinas.

Convivencia digital

Los docentes a medida que van adquiriendo experiencia y trayectoria, logran por lo general un manejo más eficiente de los grupos de estudiantes, y por ende el contrato de aprendizaje se aplica más adecuadamente según los objetivos de la materia, que son realizados de

acuerdo a un programa, dentro de pautas de cursada que en la mayoría de los casos son implícitas dentro del aula, porque ya vienen dadas por la institución establecimiento educativo, y a su vez por la educación como institución. Léase hora de cursada, pautas de calificación, fechas clave.

Ahora bien, en la dinámica cotidiana, cuando el docente cierra la puerta del aula, está él solo junto a sus estudiantes. Maggio (2012) indica que en la labor como docentes se puede enriquecer la enseñanza para que sea más poderosa, amplia, perdurable y profunda. Es justamente en la práctica docente donde reside la riqueza de este proceso, que busca que los educandos adquieran un aprendizaje significativo que les resulte provechoso dentro y fuera del aula. Para eso, además del aprendizaje significativo, tiene que darse un contexto significativo. Como señala Capeletti (2010), para que el aprendizaje pueda producirse, los estudiantes deben aprender en un contexto que sea pertinente.

El aula entonces representaba una de las condiciones necesarias pero no suficientes para que esto ocurriera; el aula física estaba entendida como parte de la geografía de la institución educativa, junto con sus pasillos, puertas, timbres, asientos favoritos, pizarrones y tizas. Este mapa representaba el universo conocido para gran parte de los docentes. Pero entonces, la pandemia y un aislamiento obligatorio demandaron una nueva configuración, ya no optativa o como parte de metodologías innovadoras de enseñanza, sino como una necesidad urgente.

Así, docentes y estudiantes de un momento a otro tuvieron que adaptarse a este nuevo contexto virtual, del mismo modo que un organismo se acomoda a un nuevo hábitat. Pero así como hay entornos que son más fríos, y requieren abrigo, y otros más cálidos y desérticos, el aula de por sí heterogénea, se encontró con un nuevo desafío: el de los entornos no controlados, el ingreso al hogar a través de la tecnología. Y esta exploración dentro de un nuevo terreno resultó en una aventura para ambas partes; estudiantes, padres y docentes unidos en la cruzada de mantener la educabilidad ante la desaparición del contexto presencial.

Bruner (1997), señala que una de las tareas de las nuevas generaciones es aprender a vivir en el amplio mundo de una tecnología cambiante y de un flujo continuo de información. Pero este desafío es preciso pensarlo no

solo desde los alumnos, sino también desde los docentes. Luego que se lograra más o menos eficazmente continuar brindando clases de manera virtual, comenzaron a emerger implicancias poco conocidas, propias de la herramienta digital en la que el aula ahora se desplegaba. ¿Se levantaba la mano o se interrumpía?, ¿Cuántas horas de clase correspondían?, ¿Qué pasaba con los recreos?, ¿Cámara prendida o apagada?, eran algunas de las preguntas que surgían en este contexto.

Y entonces, esa aula que ahora se metía en el hogar, encontraba alumnos realizando otras actividades ajenas a la clase, hablando unos sobre los otros, docentes con un primer contacto con las herramientas educativas digitales, y ese desconocimiento de su uso, que se extendía a las estrategias educativas, ahora completamente trastocadas.

Entonces un pensamiento surgió: si se establecen pautas de convivencia para el mundo presencial, que ya están tan arraigadas que docentes y estudiantes las practican de forma prácticamente intuitiva, por qué no hacer lo mismo con el aula digital. De esta forma se concibe la idea de construir un manual de convivencia para la materia Emprendedor²¹, de Pablo Aristizabal. Con el equipo docente, generamos un documento que surgió a partir de numerosas situaciones irregulares ante las condiciones atípicas educativas. Este manifiesto incluía varios puntos, entre ellos cuáles eran las pautas de cursada, de participación, fechas, y condiciones que promovieran una convivencia que propiciara el contexto significativo que requiere la enseñanza. La premisa: lo que no se les ocurre hacer en un aula presencial, en la virtual tampoco. Esto se traducía en aprovechar el tiempo compartido, y no hacer otras actividades que distrajeran al resto y no tuvieran que ver con la clase. Por ejemplo, así como a nadie se le ocurriría llegar sin ropa al aula presencial, por más que esto fuera una obviedad, se sumó el requisito de la presencia, luego que surgieran algunos incidentes. A partir de las lecciones aprendidas, se fue ajustando este manual y hoy forma de la clase inicial y de las pautas de cursada, que se refrescan de todos modos de forma periódica.

En otra situación, de una formación de posgrado en la UTN, la institución encontraba muy dispar las condiciones educativas en las aulas virtuales. Se decidió entonces en conjunto con el área de coordinación, enviar a todos los involucrados un manual de convivencia adecuado para dicha institución. Este manual mejoró las condiciones de trabajo tanto de docentes, como de los estudiantes, y fue muy bien recibido por todos.

Conclusiones

Una creencia previa que la implementación de este manual desenmascaró, se trataba del prejuicio que solo ponía bajo el reflector a los docentes en cuanto a la sensación de cierta incomodidad frente al novedoso contexto digital. Sin embargo, a los estudiantes también los embargaba la misma incertidumbre, ante la amenaza de no poder estar a la altura de lo que se esperaba de ellos, o que su docente no le aportara claridad durante este trayecto disruptivo. Cuentas claras, conservan la amistad.

Y un manual de convivencia digital, logra preservar el vínculo entre docentes y estudiantes, para que las clases virtuales no signifiquen clases a distancia, sino una oportunidad de encuentro diferente, que permita enriquecer el aprendizaje y lo vuelva significativo.

Bibliografía

- Anijovich R. y Capeletti, G. (2010) *La evaluación significativa*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Bruner, J. S. (1987). *La importancia de la educación*. Barcelona: Paidós.
- Bruner, J. S. (1997). *La educación, puerta de la cultura*. Colección Aprendizaje Nº 125. Madrid: Ed. Visor.
- Jenkins, F. y Ford, S. (2015). *Cultura transmedia: la creación de contenido y valor en una cultura en red*. Barcelona, España: Gedisa.
- Jenkins, H. (2007). *Confronting the challenges of participatory culture: Media education for the Nordic Journal of Digital Literacy*. Reino Unido: Mac Arthur.
- Litwin, E. (2005). Estrategias didácticas en los tiempos de internet: *El pizarrón y la pantalla*. *Universidad de Buenos Aires*. Encrucijadas no.31. Disponible en: <http://repositorioubasibsi.uba.ar>
- Maggio, M. (2012). *Enriquecer la enseñanza: Los ambientes con alta disposición tecnológica como oportunidad*. Buenos Aires. Paidós.

Abstract: The current educational scenario imposes new challenges on us. Among them, the massification of the virtual classroom, where other habits and rules emerge, distinguishing from the face-to-face classroom. How to ensure that virtuality is not synonymous with distance education? This paper will address the proposal for the construction of a digital coexistence manual and how it had a positive impact on two different academic fields.

Keywords: Coexistence - education - digital environment - new technologies - virtuality.

Resumo: O atual cenário educacional nos impõe novos desafios. Entre elas, a massificação da sala de aula virtual, onde emergem outros hábitos e regras, diferenciando-se da sala de aula presencial. Como garantir que virtualidade não seja sinônimo de educação a distância? Este trabalho abordará a proposta de construção de um manual de convivência digital e como isso repercutiu positivamente em dois campos acadêmicos distintos.

Palavras chave: Convivência - educação - ambiente digital - novas tecnologias - virtualidade.

^(*) **Solange Rodriguez Soifer.** Nació en Buenos Aires, Argentina. Es Directora de *Startup Grind*, y Productora audiovisual para series *live action*, animadas, y contenidos audiovisuales para redes sociales. Es Docente de la Universidad de Ciencias Económicas de Buenos Aires (UBA), y en la Universidad Tecnológica Nacional (UTN).